

FESTIVAL DE CAPRICORNIO – NUEVA YORK – ENERO DE 2017

Iniciación, Luz Suprema y la Crisis de Nuestro Tiempo

Steve Nation

Bienvenidos amigos a esta reunión de Meditación en el Festival de Capricornio, que marca el inicio de lo que seguramente será un año significativo en los asuntos humanos, en la comunidad de discípulos y en el grupo esotérico mundial.

El ritmo mensual de las meditaciones de luna llena nos lleva a una experiencia del tiempo desde el punto de vista de los ciclos. Nos convertimos en participantes en el flujo y reflujo rítmico de los impulsos evolutivos, *haciendo que el desarrollo del mundo esté alineado con la voluntad divina*. La luna llena es la característica habitual del cielo nocturno más notada y comentada. Su belleza habla a todos los pueblos, y lo ha hecho a lo largo de los siglos. Puede tener un impacto visceral, casi físico. Todos, sin duda, recordamos un momento en el que una luna llena nos resultó particularmente hermosa, hasta el punto de hacernos estremecer. Nuestras mentes, educadas desde una temprana edad en los conocimientos más básicos de astronomía, nos dicen que la suave luz que se irradia de la cara de la luna, y que nos conmueve tan profundamente, es un reflejo de la luz del sol. Los esoteristas comprenden que la maravillosa presencia de la luna llena en el cielo nocturno es un recordatorio del sustento proporcionado a nuestras almas por la luz de niveles superiores del ser, simbolizada por el sol. Es una señal de que una nueva pulsación de energías imbuidas con el Plan está siendo proyectada como un flujo periódico desde el Sol Central Espiritual, a través de la Jerarquía Espiritual, el corazón de nuestra vida planetaria, y en el amplio campo de la conciencia humana.

Mes tras mes, año tras año, década tras década, siglo tras siglo esa oleada fluye y refluye. El pulso continúa, exponiendo la sustancia de la conciencia humana a los propósitos transformadores y redentores de lo Divino, irradiándola con Luz, Amor y Poder. Mientras trabajamos imaginativamente con esta rítmica afluencia y refluencia, podemos comenzar a captar algo de la Voluntad Divina, y de la Luz de la Vida misma, la Luz Suprema. El solo hecho de ver o tocar esta gran luz misteriosa es algo que inevitablemente nos cambia. A medida que el propósito mayor empieza a resonar dentro de nosotros, todo nuestro ser vive una especie de reorientación. Nuestro propósito de vida cambia notablemente. Nuestro sentido del ser cambia. La práctica regular del trabajo de meditación de la luna llena nos ayuda a notar los procesos que se vienen operando y a ser absorbidos en ellos. Estos procesos, aparentemente atemporales, están transformando a la totalidad.

Durante este Festival de Capricornio observamos el rol que cumple la experiencia en la cumbre de la montaña en la evolución de la consciencia. Desde cierto ángulo esto significa ver los asuntos humanos a través de la lente de la iniciación: el camino del esfuerzo, la tensión y la lucha que llevan a la iniciación; el surgimiento de las antiguas fuerzas separatistas que se deben enfrentar y transformar antes de poder dar el siguiente paso. La culminación de una etapa completa de desarrollo, que conduce a una nueva comprensión de lo que es el ser humano.

Desde otra perspectiva, Capricornio nos permite ver cómo el elemento tierra tiene una tendencia a cristalizar la conciencia. A medida que las cualidades, opiniones, actitudes, prejuicios y hábitos establecidos se solidifican, pierden su plasticidad. Se convierten en roca sólida e inquebrantable. En un sentido evolutivo, y en términos del Plan en desarrollo, este aspecto de la Tierra es valioso porque conduce a la fragmentación y a la destrucción y prepara el camino para algo nuevo.

El regente esotérico y exotérico de Capricornio es Saturno, uno de los más poderosos de los cuatro Señores del Karma. Saturno trae lecciones del pasado con nitidez de enfoque, dominando la visión del camino a seguir. Garantiza que al estar a las puertas de una era de interdependencia, la mentalidad y el corazón de la separatividad –que fue cuidadosamente nutrida y cultivada a través de eones de experiencia humana– ya no puede ser enterrada, reprimida ni ignorada.

Las relaciones derivadas de todo el pensamiento separatista acumulado emergen como un problema que debe ser tratado. Saturno se asegura de hacer que los venenos del pasado se conviertan en lecciones que proporcionan el material a través del cual aprendemos las habilidades de transformación.

Desde la perspectiva de la Sabiduría Perenne, podríamos decir que el trabajo de los Señores del Karma se expresa en los grandes problemas de la humanidad, y que Capricornio es una de las energías que nos dan la fortaleza y la habilidad para enfrentar a estos Señores. En cierto sentido esto significa que sentimos la terrible mirada de siglos de odio, miedo y prejuicio, y vemos cómo esto bloquea la manifestación del amor en todos los campos de las relaciones: económicas, raciales, internacionales y religiosas. Vemos los daños causados por ese sentido de separación, un sentido que conocemos demasiado bien dentro de nosotros mismos. Pero si esto fuera todo lo que los Señores del Karma revelan, simplemente nos paralizaríamos con una sensación de desesperanza e insuficiencia casi total, tanto en lo individual como en lo colectivo. Así que, además de revelar los problemas esenciales de separatividad, egoísmo, egocentrismo y materialismo, el karma también revela las potencias curativas del Amor, el Perdón, la Verdad y la Belleza. Y esto nos muestra el poder de la Voluntad. Aprendemos que estas son herramientas y energías que están disponibles para que las usemos individual y colectivamente, como familias, comunidades y naciones.

Todo esto toma tiempo. Y el tiempo realmente significa tiempos de vida, épocas, eras. Pero de todos los festivales de luna llena, el de Capricornio nos recuerda que los ciclos evolutivos se elevan hasta picos transformadores y triunfos iniciáticos.

Esto nos lleva a recordar que ahora, en el presente, nos estamos preparando para un empuje final hacia la cumbre, convocando todas nuestras energías, dispuestos y en plena expectativa a afrontar la verdad de la luz reveladora.

Podríamos preguntarnos: “¿Quién es este “nosotros”, anónimo, que se está preparando para el empuje final hasta la cumbre? ¿Me incluye a mí? Somos todos nosotros: “Nosotros”, la comunidad esotérica mundial, el estanque central de la mente

amorosa e iluminada en el corazón de toda tradición espiritual. “Nosotros”, esa vasta diversidad de personas de intención espiritual y corazones amorosos.

En Capricornio, a NOSOTROS, a todos nosotros en nuestros círculos interconectados de afiliación, se nos recuerda el potencial para la iniciación y para el surgimiento de circunstancias que llevarán a un cambio profundo y permanente, seguidas por un nuevo ciclo de retos y oportunidades.

Y así, juntos, como un solo grupo planetario en la conciencia, en sentido figurado ocupamos nuestros asientos en el gran Salón del Silencio. Contemplemos como grupo la cima de la montaña de la iniciación y los misterios de la Luz Suprema: abiertos a la impresión de la Jerarquía y sensibles a las necesidades del presente, para que juntos podamos prepararnos para el futuro.

Gayatri

*Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

La nota clave para el discípulo en Capricornio habla de la iniciación: *Perdido estoy en luz suprema, sin embargo a esa luz doy la espalda*. Esta es una referencia a la experiencia figurativa de la cumbre de la montaña que marca la culminación del Sendero del Discipulado en la tercera iniciación. Se nos dice que ante el asombrado discípulo surge una visión: las doce constelaciones son vistas como *líneas tejidas ... ríos y corrientes de luz* que se entrecruzan e interactúan como si estuvieran en una gran danza cósmica coreografiada. No debería sorprendernos saber que el discípulo, al confrontarse en la cima de la montaña con el secreto de la Gloria Oculta de la Luz de la Vida, pierde todo sentido de sí mismo.

Capricornio está dominado por el tercer y el quinto de rayos. El Tercer Rayo es conocido por muchos nombres, entre ellos *el Precursor de la Luz y El que vela y sin embargo revela*. Los nombres de este Señor de Rayo hablan de su relación con *la luz, el tiempo, el espacio, el Logos manifestado, la materia y el "poder que evoca la forma"*. Sus energías son especialmente significativas en este momento cuando hay un enfoque intenso en la ciencia, la tecnología y la electrónica. También en las mejores prácticas en todas las profesiones y sobre todo en las nuevas disciplinas centradas en el desarrollo sostenible. Y en el desarrollo mental de toda la especie humana. Las energías del Tercer Rayo también son significativas cuando nos acercamos a una multitud de crisis de elección entrecruzadas. En la economía, las relaciones raciales, los derechos humanos, el medio ambiente, el cambio climático, la salud y en todos los demás campos nos vemos obligados a elegir entre formas de separación y formas de

cooperación. Para hacer esta elección necesitamos que la radiante luz ilumine nuestro camino, por lo que no debería sorprendernos que una de las cualidades del Señor del Tercer Rayo sea la iluminación mental. En el Volumen I de *Psicología Esotérica* Alice Bailey usa una serie de frases para sintetizar las cualidades de este Señor de Rayo. Una frase parece especialmente relevante para Capricornio:

Que la mente controle. Que el claro fulgor del sol de la vida revele la mente de Dios, y que ponga en su camino a Aquel que brilla. Luego que lo conduzca al punto central donde todo se pierde dentro de la luz sempiterna. [Rayos I, p. 69 del original en inglés]

La nota clave de Capricornio habla del iniciado que da la espalda a la luz suprema. Esto tiene pleno sentido en el lenguaje de la iniciación. Cuando el escalador llega a la cumbre más alta de la montaña, ya no tiene ninguna otra cumbre más a donde ir. Las realidades del tiempo y del espacio requieren que el iniciado transfigurado gire y regrese cuidadosamente al mundo, tal como lo han hecho todos los profetas que recibieron las revelaciones superiores de la montaña. Al regresar al mundo, el recuerdo de lo que vivió en la cumbre permanece, nunca se perderá. La luz suprema encontrada en el pico ha hecho su trabajo. Se ha perdido todo sentido del yo separado. Alma y personalidad se funden: son un todo. El que regresa de la montaña es diferente del que luchó por escalarla.

Sin embargo, hay otra manera de ver esto. Al alejarse de la luz reveladora y volver a entrar en el mundo, el iniciado simbólicamente trae la luz divina al mundo del tiempo y el espacio (de la mente y el corazón encarnados) donde puede ser vista, experimentada y expresada. Esto es captado en la descripción que hace el Tibetano del quinto punto de revelación, que expresa una de las leyes que gobiernan a la Jerarquía. El quinto punto concierne totalmente a la manifestación de la luz suprema. Esta gran Luz es una mezcla de las luces de los siete Señores de Rayo, una síntesis, una luz que es ella misma intrínsecamente, más que la suma de sus partes. La revelación habla de un tiempo venidero en el que las luces de los siete rayos se expresarán a través de la luz del Séptimo Rayo. Cuando esto suceda, se nos dice, *entonces el aspecto más elevado de la luz divina puede penetrar en el plano físico*. [DNE II, pág. 425, edición en inglés].

Esto puede sonar como algo destinado al futuro lejano, particularmente en el actual ambiente global de los asuntos humanos. Pero el tiempo se está acelerando, y nuestro tiempo –estas primeras décadas del siglo XXI– bien podría ser visto como un tiempo iniciático. Verlo así nos infunde esperanza y nos da alguna guía sobre cómo actuar. Este es ciertamente un tiempo de crisis, y desde una perspectiva esotérica puede verse como una crisis humana que coincide con una crisis espiritual.

Sabemos que la Era de Acuario está en sus comienzos. El Séptimo Rayo está entrando en manifestación: hay signos de esto en todas partes en la cultura popular, así como la cultura del Grupo de Servidores del Mundo. Asombrosos desarrollos están ocurriendo en campos tales como resolución de conflictos, la medicina integral, la atención plena y el surgimiento de una economía consciente. Sin embargo, al mismo tiempo abunda la anarquía: la anarquía con respecto a nuestro tratamiento del medio ambiente, anarquía en la aplicación de los derechos humanos, anarquía en el surgimiento de

violentos movimientos religiosos separatistas, anarquía en la insuficiencia de las respuestas nacionales e internacionales a las necesidades de los migrantes.

Aún más que en 2015 o 2016 (cuando podríamos decir que la anarquía tuvo su contraparte en los asombrosos logros del acuerdo consensuado de los gobiernos mundiales en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático) ahora estamos entrando en un período en que la profecía de Aquel que Viene, quien será *el alma encarnada de toda realidad* tiene perfecto sentido. Imaginemos a un Avatar que habla con la voz de los Ángeles y que es escuchado por los pueblos de todo el mundo, verdaderamente escuchado. Imaginemos a Aquel que suscita una respuesta poderosa de las personas de buena voluntad en todos los ámbitos de la vida, desde la política y la economía hasta las relaciones raciales, la psicología y las artes. Aquel que Viene traerá iluminación. Este *Gran Señor actuará como una lente a través de la cual la luz suprema puede ser enfocada y adaptada a la necesidad humana*. [DNA II, pág. 426 edición en inglés]

Y así, expectantes ante la reveladora luz suprema, volvamos nuestra atención a este tiempo, a estos días en el comienzo de un nuevo año. Hay un oscurecimiento en la atmósfera de las relaciones humanas tras los recientes acontecimientos políticos en este país, en el Reino Unido, en varios países europeos, en el Medio Oriente y en otros lugares. Sin embargo, este oscurecimiento no debe cegarnos a la luz que ya está presente.

Al escribir sobre las elecciones estadounidenses, la teóloga Cynthia Bourgeault se basa en la perspectiva de Teilhard de Chardin según la cual *el cambio evolutivo fluye profundamente en el tiempo*. Ella observa que: *Eventos que, vistos en la escala equivocada (es decir, demasiado cerca), parecen trastornos devastadores, pueden llegar a ser en realidad ajustes sistémicos relativamente menores. Debajo de las ondulaciones de la superficie y de los rápidos, el río mismo sigue fluyendo suavemente por su canal*.

Para Bourgeault, *la visión de una sola humanidad unificada arde con más intensidad que nunca, mientras estas placas tectónicas de conciencia y cultura se mueven y chocan entre sí*. [<https://cac.org/wisdoms-hour-reflection-following-election/>]

Sin embargo, a medida que miramos el mundo de hoy, en esta luna llena de Capricornio podemos ver mejor que las resplandecientes fuerzas de la visión universal persisten en medio de inesperadas oleadas de separación. Porque el choque de las placas tectónicas es en sí mismo un resultado del progreso obtenido por la visión de Unidad. La luz revela la oscuridad que siempre ha estado presente. La saca a la superficie donde puede ser observada, entendida y transformada. Se puede esperar que el choque de las placas tectónicas culturales, de mentalidades y de la visión del mundo traiga algunas cualidades espirituales básicas necesarias.

¿Podrían ser los acontecimientos recientes exactamente el tipo de reveses necesarios para obligar a las personas de buena voluntad y de buen corazón a despertar, a ir más allá de los clichés simplistas y de la moralidad altisonante en el pensamiento y el habla, permitiendo que la visión de la unidad encarne más profundamente, más

genuinamente, y que se fortalezcan sus raíces en la sustancia viva de la conciencia y la comunidad?

La oscuridad sirve para que refinemos nuestra visión de la luz. Nos obliga a tomar medidas para que la luz que percibimos internamente sea el centro de lo que somos. Cuando las semillas son sembradas en la oscuridad del suelo, la vida envía raíces hacia abajo, encontrando con sensibilidad la riqueza que hay en el suelo, anclando y encarnando el ser en que la semilla se convertirá. Este proceso, traído por la oscuridad, de arraigo en la sustancia de la encarnación, arraigado en una personificación única de energías, cuerpo, mente, emoción y personalidad, va acompañado por otro proceso que también tiene lugar en la oscuridad: la búsqueda de la luz.

Parte del desafío para los seres humanos que tienen un sentido de la realidad del alma y del espíritu es ubicarnos en un mundo del devenir, del llegar a ser. La posibilidad del amor, la compasión y las correctas relaciones es conocida en el alma. En el reciente Seminario de Buena Voluntad Mundial en Nueva York, John Bloom llamó a este sentido innato del alma “el sentido de la interdependencia compasiva”. El contraste entre este futuro posible, conocido en el alma, y las realidades de un mundo y de un ser que todavía está en proceso de hacerse pleno, puede ser experimentado como una fuente de dolor, incluso de desesperación. Conduce al conocimiento del dolor y de las penas del mundo.

El desafío espiritual es encontrar los recursos internos para permitir que uno se familiarice con el dolor y se regocije en las posibilidades reveladas por la luz interior. Es notar en nosotros mismos, en nuestros seres queridos y compañeros, y en nuestras comunidades y naciones un mundo que está en proceso de llegar a ser. Como seres humanos en camino de llegar a ser lo que sabemos que somos en el alma, nuestra tarea es aprender cómo apoyarnos mejor, cómo escuchar y elevar, y estar con los demás en solidaridad cuando nos enfrentamos a la realidad que la luz revela, notando la bondad que está surgiendo, así como el siguiente desafío que se divisa en el horizonte.

La tarea de los esoteristas es cultivar un sentido realista del Plan de la divinidad que se desarrolla a lo largo del tiempo y en el tiempo, a través de nuestro tiempo y en nuestro tiempo. Con este sexto sentido de una Luz mayor y más elevada transformando el mundo, podemos continuar sirviendo (viviendo, moviéndonos y respirando) con cierta medida de serenidad, descansando en el conocimiento de que el corazón de amor late detrás de todo lo aparente. Juntos como un grupo esotérico mundial, afirmemos que cada pequeña medida de energía gastada en la voluntad de servir en forma desinteresada y transparente nos está llevando más cerca de la cima de la montaña, como grupo y como humanidad. Porque estos tiempos son iniciáticos y Capricornio ofrece una visión de un futuro en el que el grupo esotérico mundial (con integrantes extraídos de diferentes caminos espirituales) se “pierde” literalmente –en un sentido temporal y figurado– en la luz suprema. Sin ningún otro lugar a donde ir, el grupo se da la vuelta, trae la luz descendente, y regresa al mundo de la familia, la comunidad y la nación, el mundo de las instituciones, profesiones, negocios, religiones y escuelas.